

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 25. La Biblia me habla de la unidad del cuerpo de Cristo.

“Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en el esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades _aunque habrá mucho que hacer de esto_ sino en la unión con Cristo” (MCP, t.2, cap. 53, p.147).

El Señor Jesús, mirando hacia el momento en que ya no iba a estar físicamente con sus discípulos, pudo ver cuán importante resultaba que ellos se mantuvieran unidos a fin de poder cumplir la misión que les estaba encomendado. Por tal motivo, el Señor oró para que su Padre le concediera dicha bendición y el mundo lo percibiera como una evidencia de que Dios es amor (Jn. 17:21,23). Esto nos da una idea de lo esencial que es la unidad para que la iglesia pueda alcanzar al mundo con el evangelio de Cristo. Si los cristianos no podemos darle a este mundo un ejemplo práctico de que el poder y el amor de Dios unen a los seres humanos y los hacen mejores personas, entonces no tenemos nada que ofrecerles a nuestros semejantes y no nos reconocerán como representantes de Dios, puesto que no habremos seguido el ejemplo de Cristo (Jn. 13:15).

Unidad no es sinónimo de uniformidad. Cada parte del cuerpo es única y distinta en sí misma, pero al mismo tiempo solo funciona y es útil cuando actúa en unión con el resto de las partes que integran el cuerpo. No todos los miembros piensan de la misma manera, ni todos están capacitados para realizar la misma obra. Sin embargo, todos funcionan bajo la dirección del mismo Espíritu, fortaleciendo la iglesia en la medida que se lo permiten sus capacidades recibidas de Dios. El éxito de la iglesia no depende de que cada miembro sea la misma cosa y haga lo mismo que todos los demás; más bien, que todos los miembros realicen sus tareas que Dios les asigne. La diversidad de dones no significa diversidad de creencias.

Una iglesia que disfruta de un ambiente de perfecta unidad en Cristo reporta beneficios como:

✓ Una amorosa y comprensiva familia donde todos experimentamos aceptación y un

fuerte sentido de pertenencia.

✓ Ser el mejor lugar para aprender adecuadamente como actúa la gracia de Dios, pues nos encontraremos con personas distintas que demuestran que pueden tratarse con espíritu de hermandad, dignidad y tolerancia.

✓ Ser librados del mal hábito de querer manipular la vida de otros y de vivir comparándonos con ellos, ya que podemos entender que todos somos valiosos para Dios tal como somos.

Los conflictos entre los profesos cristianos han producido disgusto en los no creyentes, y han levantado lo que probablemente sea el mayor obstáculo a su aceptación de la fe cristiana. La verdadera unidad entre los creyentes aplaca esta actitud. Cristo declaró que sería una de las principales evidencias ante el mundo de que él es su Salvador (Juan 17:23).

Una iglesia verdaderamente unida revela que sus miembros son serios en su expectativa de vivir juntos en el cielo. La unidad en el mundo demuestra la realidad del reino eterno de Dios. (Sal. 133:1).

La unidad produce fortaleza; y la desunión, debilidad. Una iglesia es verdaderamente próspera y fuerte cuando sus miembros están unidos con Cristo y los unos con los otros, trabajando en armonía por la salvación del mundo. Únicamente entonces llegan a ser, en el verdadero sentido del término, "colaboradores de Dios" (1 Cor. 3:9).

Reto: las divisiones, contiendas y barreras entre los seres humanos no vienen de Dios. Hoy es un buen día para restaurar cualquier relación afectiva dañada y lograr la perfecta unidad en Cristo.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que una iglesia unida es antesala de lo que viviremos en el cielo.